



Miguel de Cervantes Saavedra

# **Viage del Parnaso**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel de Cervantes Saavedra

## Viage del Parnaso

Prólogo al lector

Si por ventura, lector curioso, eres poeta, y llegare a tus manos (aunque pecadoras) este Viage, si te hallares en él escrito, y notado entre los buenos poetas, da gracias a Apolo por la merced que te hizo, y, si no te hallares, tambien se las puedes dar. Y Dios te guarde.

D. Augustini de Casanate Rojas

EPIGRAMMA

Excute caeruleum, proles Saturnia, tergum,

verbera quadrigae sentiat alma Tetis.

Agmen Apollineum, noua sacri iniuria ponti,

carmineis ratibus, per freta tendit iter.

Proteus aequoreas pecudes, modulamina Triton,

monstra cauos latices obstupefacta sinunt.

At caueas tantae torquent quae mollis habenas,

carmina si excipias nulla tridentis opes.

Hesperijs Michael claros conduxit ab oris,

in pelagus vates. Delphica castra petit.

10

Imô age, pone metus, medijs subsiste carinis,

Parnasi in littus vela secunda gere.

-12-

El autor a su pluma

SONETO

Pues veys que no me han dado algun soneto,

que ilustre deste libro la portada,

venid vos, pluma mia mal cortada,

y hazedle, aunque carezca de discreto.

Hareys que escuse el temerario aprieto

5

de andar de vna en otra encruzijada,

mendigando alabanzas, escusada

fatiga e impertinente, yo os prometo.

Todo soneto y rima alla se auenga,

y adorne los umbrales de los buenos,  
10

aunque la adulacion es de ruyn casta.

Y dadme vos que este Viage tenga

de sal vn panzillo por lo menos,

que yo os le marco por vendible, y basta.

-105-

Del Viage del Parnaso. Capitulo octavo

Al caer de la maquina excessiua

del esquadron poetico arrogante,

que en su no vista muchedumbre estriua,

vn poeta mancebo y estudiante,

dixo: «Cay, paciencia, que algun dia

5

sera la nuestra, mi valor mediante.

»De nuevo afilaré la espada mia,

(digo, mi pluma) y cortaré de suerte,

que de nueva excelencia a la porfia.

»Que ofrece la comedia, si se advierte,  
10

largo campo al ingenio, donde pueda

librar su nombre del olvido y muerte.

»Fue desto exemplo Iuan de Timoneda,

que, con solo imprimir, se hizo eterno,

las Comedias del gran Lope de Rueda.

15

»Cinco buelcos dare en el propio infierno,

por hazer recitar vna que tengo,

nombrada: El Gran bastardo de Salerno.

»Guarda Apolo, que baxa, guarde Rengo

el golpe de la mano mas gallarda

20

que ha visto el tiempo en su discurso luengo.»

En esto el claro son de vna bastarda

alás pone en los pies de la vencida

-106-

gente del mundo, perezosa y tarda.

Con la esperança del vencer perdida,  
25

no hay quien no atienda, con ligero paso,

si no a la honra, a conserbar la vida.

Desde las altas cumbres del Parnaso,

de un salto uno se puso en Guadarrama,

nuevo, no visto y verdadero caso,  
30

y al mismo paso la parlera fama

cundió del vencimiento la alta nueva

desde el claro Caastro hasta Iarama;

lloró la gran victoria el turbio Esgueua,

Pisuerga la rió, riola Tajo,  
35

que, en vez de arena, granos de oro lleua.

Del cansancio, del poluo y del trabaxo,

las rubicundas hebras de Timbreo,

del color se pararon de oro baxo;

pero, viendo cumplido su desseo,  
40

al son de la guitarra mercuriesca

hizo de la gallarda vn gran passeio,

y de Castalia en la corriente fresca

el rostro se labó y quedó luziente

como de azero la segur turquesca.  
45

Puliose luego y adornó su frente

de magestad mezclada con dulzura,

indicios claros del plazer que siente.

Las reynas de la humana hermosura

salieron, de do estauan retiradas,  
50

mientras durava la contienda dura.

Del arbol siempre verde coronadas,

y en medio la diuina Poesia,

todas de nuevas galas adornadas:

Melpomene, Tersicore y Talia,  
55

-107-

Polimnia, Vrania, Erato, Euterpi y Clio,

y Caliope, hermosa en demasia,

muestran vfanas su destreza y brio,

texiendo vna entricada y nueua dança,

al dulce son de vn instrumento mio.  
60

Mio, no dixе bien, menti a la ausança

del que dize propios los agenos

versos, que son mas dignos de alabança.

Los anchos prados y los campos, llenos

están de las esquadras vencedoras,  
65

que siempre van a mas, y nunca a menos,

esperando de ver de sus mejoras

el colmo con los premios merecidos

por el sudor y aprieto de seis horas.

Piensan ser los llamados escogidos,  
70

todos a premios de grandeza aspiran,

tienense en mas de lo que son tenidos;

ni a calidades ni a riquezas miran;

a su ingenio se atiende cada vno,

y si ay quatro que acierten, mil deliran.  
75

Mas Febo, que no quiere que ninguno

quede quexoso del, mandó a la Aurora

que vaya y coja in tempore oportuno,

de las faldas floriferas de Flora,

quatro tabaques de purpureas rosas  
80

y seys de perlas, de las que ella llora.

Y de las nueue, por extremo hermosas,

las coronas pidio, y al darlas ellas,

en nada se mostraron perezosas.

Tres, a mi parecer, de las mas bellas,  
85

a Partenope se que se embiaron,

y fue Mercurio el que partio con ellas.

Tres sujetos las otras coronaron

alli, en el mesmo monte, peregrinos,

con que su patria y nombre eternizaron.  
90

Tres cupieron a España, y tres diuinos

poetas se adornaron la cabeça,

de tanta gloria justamente dignos.

La embidia, monstruo de naturaleza,

maldita y carcomida, ardiendo en saña,  
95

a murmurar del sacro don empieça.

Dixo: «¿sera possible que en España

aya nueue poetas laureados?

Alta es de Apolo, pero simple hazaña.»

Los demas de la turba, defraudados  
100

del esperado premio, repetian

los himnos de la embidia, mal cantados.

Todos por laureados se tenían

en su imaginación, antes del trance,

y al cielo quejas de su agrauio embian.  
105

Pero ciertos poetas de romance,

del generoso premio hazer esperan,

a despecho de Febo, presto alcance.

Otros, aunque latinos, desesperan

de tocar del laurel solo vna hoja,  
110

aunque del caso en la demanda mueran.

Vengase menos el que mas se enoja,

y alguno se tocó sienes y frente,

que de estar coronado se le antoja.

Pero todo desseo impertinente  
115

Apolo resfrió, premiando a quantos

poetas tuuo el esquadron valiente.

De rosas, de jazmines y amarantos,

Flora le presentó cinco cestones,

-109-

y la Aurora, de perlas, otros tantos.  
120

Estos fueron, lector dulce, los dones

que Delio repartió con larga mano

entre los poetisimos varones,

quedando alegre cada qual y vfano

con vn puño de perlas y vna rosa,  
125

estimando el premio sobre humano.

Y porque fuesse mas marauillosa

la fiesta y regozijo que se hazia

por la vitoria insigne y prodigiosa,

la buena, la importante Poesia,  
130

mandó traer la bestia cuya pata

abrio la fuente de Castalia fria.

Cubierta de finissima escarlata,

vn lacayo la truxo en vn instante,

tascando vn freno de bruñida plata.  
135

Embidiarle pudiera Rozinante

al gran Pegaso, de presencia braua,

y aun Brilladoro, el del señor de Anglante.

Con no se quantas alas adornaua

manos y pies, indicio manifiesto  
140

que en ligereza al viento auentajaua.

Y por mostrar quan agil, y quan presto

era, se alçó del suelo quatro picas,

con vn denuedo y ademan compuesto.

Tu, que me escuchas, si el oydo aplicas  
145

al dulce quento deste gran viage,

cosas nuevas oyras de gusto ricas.

Era del bel troton todo el herrage

de durissima plata diamantina,

que no recibe del pisar vlrage;  
150

de la color que llaman columbina,

-110-

de raso, en vna funda trae la cola,

que, suelta, con el suelo se auezina;

del color del carmin, o de amapola,

eran sus cines y su cola gruesa,  
155

ellas solas al mundo y ella sola;

tal vez anda despacio, y tal a priessa,

buela tal vez, y tal haze corbetas,

tal quiere relinchar y luego cessa;

nueva felicidad de los poetas,  
160

vnos sus escrementos recogian

en dos de quero grandes barjuletas.

Pregunté para qué lo tal hazian;

respondiome Cilenio a lo bellaco,

con no se qué volumbres de ironia:  
165

«esto que se recoxe es el tabaco,

que a los vaguidos sirue de cabeça

de algun poeta de cerebro flaco.

»Vrania, de tal modo lo adereça,

que, puesto a las narizes del doliente,  
170

cobra salud y vuelue a su entereza.»

Vn poco entonces arrugué la frente,

ascos haziendo del remedio estraño,

tan de los ordinarios diferente.

«Recibes, dixo Apolo, amigo, engaño;  
175

(leyome el pensamiento), este remedio

de los vaguidos cura y sana el daño;

»no come este rozin lo que en asedío,

duro y penoso, comen los soldados

que estan entre la muerte y hambre en medio;  
180

»son deste tal los piensos regalados,

ambar y almizcle entre algodones puesto,

y beue del rozio de los prados;

-111-

»tal vez le damos de almidon vn cesto,

tal de algarrobas, con que el vientre llena  
185

y no se estriñe ni se va por esto.»

«Sea, le respondi, muy nora buena,

tiesso estoy de cerebro por aora,

vaguido alguno no me causa pena.»

La nuestra, en esto, vniuersal señora,  
190

digo la poesia verdadera

que con Timbreo y con las Musas mora,

en vestido subcinto, a la ligera

el monte discurrio y abraçó a todos,

hermosa sobre modo y placentera.  
195

«¡O sangre vencedora de los godos!,

dixo, de aqui adelante ser tratada

con mas suaues y discretos modos

»espero ser y siempre espectada

del ignorante vulgo, que no alcança  
200

que, puesto que soy pobre, soy honrada.

»Las riquezas os dexo en esperança,

pero no en possession, premio seguro

que al reyno aspira de la inmensa holgança.

»Por la belleza deste monte os juro  
205

que quisiera al mas minimo entregalle

vn priuilegio de cien mil de juro,

»mas no produze minas este valle,

aguas si, salutiferas y buenas,

y monas que de cisnes tienen talle.

210

»Bolued a ver, ¡o amigos!, las arenas

del aurifero Tajo en paz segura

y en dulzes horas de pesar ajenas,

»que esta inaudita hazaña os assegura

eterno nombre, en tanto que de Febo  
215

-112-

al mundo aliento y luz serena y pura.»

¡O marauilla nueva, o caso nuevo,

digno de admiracion que cause espanto,

cuya estrañeza me admiró de nuevo!

Morfeo, el dios del sueño, por encanto  
220

alli se aparecio, cuya corona

era de ramos del beleño santo;

floxissimo de brio y de persona,

de la pereza torpe acompañado,

que no le dexa a visperas ni a nona;  
225

traia al silencio a su derecho lado,

el descuydo al siniestro, y el vestido

era de blanda lana fabricado;

de las aguas que llaman del oluido

traia vn gran caldero, y de vn hysopo  
230

venia, como aposta, preuenido;

asia a los poetas por el hopo,

y, aunque el caso los rostros les boluia

en color encendida de piropo,

el nos bañaua con el agua fria,  
235

causandonos vn sueño de tal suerte,

que dormimos vn dia y otro dia.

Tal es la fuerça del licor, tan fuerte

es de las aguas la virtud, que pueden

competir con los fueros de la muerte.  
240

Haze el ingenio alguna vez que queden

las verdades sin credito ninguno,

por ver que a toda contingencia exceden.

Al despertar del sueño assi importuno,

ni vi monte ni monta, dios ni diosa,  
245

ni de tanto poeta vide alguno.

Por cierto, estraña y nunca vista cosa,

-113-

despaulé la vista, y pareciome

verme en medio de vna ciudad famosa.

Admiracion y grima el caso diome;  
250

torné a mirar, porque el temor o engaño

no de mi buen discurso el passo tome,

y dixeme a mi mismo: «no me engaño,

esta ciudad es Napoles la ilustre,

que yo pisé sus ruas mas de vn año;  
255

»de Italia gloria, y aun del mundo lustre,

pues de quantas ciudades el encierra,

ninguna puede auer que assi le ilustre;

»apazible en la paz, dura en la guerra,

madre de la abundancia y la nobleza,  
260

de eliseos campos y agradable sierra.

»Si vaguidos no tengo de cabeça,

pareceme que está mudada en parte

de sitio, aunque en aumento de belleza.

»¿Qué teatro es aquel donde reparte  
265

con el quanto contiene de hermosura

la gala, la grandeza, industria y arte?

»Sin duda el sueño en mis palpebras dura,

porque este es edificio imaginado,

que excede a toda humana compostura.»  
270

Llegose en esto a mi, disimulado,

vn mi amigo, llamado Promontorio,

mancebo en dias, pero gran soldado.

Crecio la admiracion, viendo notorio

y palpable que en Napoles estaua,  
275

espanto a los passados acesorio.

Mi amigo tiernamente me abraçaua,

y, con tenerme entre sus braços, dixo

que del estar yo alli mucho dudaua.

-114-

Llamome «padre», y yo llamele «hijo»;  
280

quedó con esto la verdad en punto,

que aqui puede llamarse punto fixo.

Dixome Promontorio: «yo barrunto,

padre, que algun gran caso a vuestras canas

las trae tan lexos, ya semidifunto.»

285

«En mis horas mas frescas y tempranas

esta tierra abité, hijo, le dixé,

con fuerças mas briosas y loçanas;

»pero la voluntad que a todos rige,

digo el querer del cielo, me ha traydo  
290

a parte que me alegra mas que aflige.»

Dixera mas, sino que vn gran ruydo

de pifaros, clarines y tambores,

me azoró el alma y alegró el oydo.

Bolui la vista al son, vi los mayores  
295

aparatos de fiesta que vio Roma

en sus felices tiempos y mejores.

Dixo mi amigo: «aquel que ves que assoma

por aquella montaña contrahecha,

cuyo brio al de Marte oprime y doma,  
300

»es vn alto sugeto, que deshecha

tiene a la embidia en rauia, porque pisa

de la virtud la senda mas derecha;

»de grauedad y condicion tan lisa,

que suspende y alegra a vn mesmo instante,  
305

y con su auiso al mismo auiso auisa.

»Mas quiero, antes que passes adelante

en ver lo que veras, si estás atento,

darte del caso relacion bastante.

»Sera don Iuan de Tasis de mi quento  
310

principio, porque sea memorable,

y lleguen mis palabras a mi intento;

»este varon, en liberal notable,

que vna mediana villa le haze conde,

siendo rey en sus obras admirable;  
315

»este que sus aueres nunca esconde,

pues siempre las reparte o las derrama,

ya sepa adónde o ya no sepa adónde;

»este a quien tiene tan en fil la fama,

puesta la alteza de su nombre claro,  
320

que liberal y prodigo le llama,

»quiso, prodigo aqui, y alli no auaro,

primer mantenedor ser de vn torneo,

que a fiestas sobrehumanas le comparo.

»Responden sus grandezas al desseo  
325

que tiene de mostrarse alegre, viendo

de España y Francia el regio himeneo.

»Y este que escuchas duro, alegre estruendo,

es señal que el torneo se comienza,

que admira por lo rico y estupendo.  
330

»Arquimedes el grande se auerguença

de ver que este teatro milagroso

su ingenio apoque y a sus traças vença.

«Digo, pues, que el mancebo generoso

que allí deciende de encarnado y plata,  
335

sobre todo mortal curso brioso,

»es el Conde de Lemos, que dilata

su fama con sus obras por el mundo,

y que lleguen al cielo en tierra trata.

»Y aunque sale el primero, es el segundo  
340

mantenedor y, en buena cortesía,

esta ventaja califico y fundo.

»El Duque de Nocera, luz y guía

-116-

del arte militar, es el tercero

mantenedor deste festiuo dia.

345

»El quarto, que pudiera ser primero,

es de Santelmo el fuerte castellano,

que al mesmo Marte en el valor prefiero.

»El quinto es otro Eneas el troyano,

Arrociolo, que gana, en ser valiente,  
350

al que fue verdadero por la mano.»

El gran concurso y numero de gente

estoró que adelante prosiguiesse

la començada relacion prudente.

Por esto le pedi que me pusiesse  
355

adonde, sin ningun impedimento,

el gran progreso de las fiestas viesse,

porque luego me vino al pensamiento

de ponerlas en verso numeroso,

fauorecido del febeo aliento.

360

Hizolo assi, y yo vi lo que no oso

pensar, no que dezir, que aqui se acorta

la lengua y el ingenio mas curioso.

Que se passe en silencio es lo que importa,

y que la admiracion supla esta falta  
365

el mesmo grandioso caso exorta,

puesto que despues supe que, con alta

magnifica elegancia y milagrosa,

donde, ni sobra punto ni le falta,

el curioso don Iuan de Oquina en prosa  
370

la puso y dio a la estampa, para gloria

de nuestra edad, por esto venturosa.

Ni en fabulosa o verdadera historia

se halla que otras fiestas ayan sido

ni puedan ser mas dignas de memoria.  
375

-117-

Desde alli, y no se cómo, fuy traydo

adonde vi al gran duque de Pastrana

mil parabienes dar de bien venido.

Y que la fama, en la verdad vfana,

contaua que agradó con su presencia  
380

y con su cortesia sobrehumana;

que fue nuevo Alexandro en la excelencia

del dar, que satisfizo a todo quanto

puede mostrar real magnificencia.

Colmo de admiracion, lleno de espanto,  
385

entré en Madrid en trage de romero,

que es grangeria el parecer ser santo,

y desde lexos me quitó el sombrero

el famoso Azeuedo, y dixo: «a dio;

voi siate il ben venuto, caualiero.

390

So parlar zenoese e tusco anchio.»

Y respondi: «la vostra signoria

sia la ben trouata, patron mio.»

Topé a Luys Velez, lustre y alegria

y discrecion del trato cortesano,  
395

y abraçele, en la calle, a medio dia.

El pecho, el alma, el coraçon, la mano

di a Pedro de Morales, y vn abraço,

y alegre recebi a Iustiniano.

Al boluer de vna esquina senti vn braço  
400

que el cuello me ceñia, miré cuyo,

y mas que gusto, me causó embaraço,

por ser vno de aquellos, no rehuyo

dezirlo, que al contrario se passaron,

lleuados del couarde intento suyo.

405

Otros dos al del Layo se llegaron,

y, con la risa falsa del conejo,

-118-

y con muchas zalemas, me hablaron.

Yo, socarron, yo, poeton ya viejo,

boluiles a lo tierno las saludes,  
410

sin mostrar mal talante o sobrezejo.

No dudes, ¡o lector caro!, no dudes

sino que suele el dissimulado a vezes

seruir de aumento a las demas virtudes.

Dinoslo tu, Daid, que, aunque pareces  
415

loco en poder de Aquis, de tu cordura,

fingiendo el loco, la grandeza ofreces.

Dexelos, esperando coyuntura

y ocasion mas secreta, para dalles

vexamen de su miedo o su locura.

420

Si encontraua poetas por las calles,

me ponía a pensar si eran de aquellos

huydos, y passaua sin hablalles.

Ponianseme yertos los cabellos

de temor no encontrasse algun poeta,  
425

de tantos que no pude conocellos,

que, con puñal buydo, o con secreta

almarada, me hiziesse vn abujero

que fuesse al coraçon por via recta;

aunque no es este el premio que yo espero  
430

de la fama que a tantos he adquerido

con alma grata y corazón sincero.

Vn cierto mancebito cuellierguido,

en profesión poeta, y en el traje

a mil leguas por godo conocido,  
435

lleno de presunción y de coraje,

me dixo: «bien se yo, señor Cerbantes,

que puedo ser poeta, aunque soy page;

»cargastes de poetas ignorantes

-119-

y dexastesme a mi, que ver desseo  
440

del Parnaso las fuentes elegantes;

»que caducays sin duda alguna creo,

creo, no digo bien, mejor diria

que toco esta verdad y que la veo.»

Otro que, al parecer, de argenteria,  
445

de nacar, de cristal, de perlas y oro

sus infinitos versos componia,

»me dixo (brauo, qual corrido toro):

no se yo para qué nadie me puso

en lista con tan barbaro decoro.»

450

«Assi el discreto Apolo lo dispuso,

a los dos respondi, y en este hecho

de ignorancia o malicia no me acuso.»

Fuyme con esto, y, lleno de despecho,

busqué mi antigua y lobrega posada,  
455

y arrojeme molido sobre el lecho,

que cansa, quando es larga, vna jornada.

-120-

Adivnta al Parnaso

Algvnos dias estuue reparandome de tan largo viage, al cabo de los quales sali a ver, y a ser visto, y a recibir parabienes de mis amigos, y malas vistas de mis enemigos, que, puesto que pienso que no tengo ninguno, todavia no me asseguro de la comun suerte. Sucedio pues que, saliendo vna mañana del monesterio de Atocha, se llegó a mi vn mancebo, al parecer de veinte y quatro años, poco mas o menos, todo limpio, todo aseado, y todo crugiendo gorgaranes, pero con vn cuello tan grande y tan almidonado, que crey que, para llevarle, fueran menester los hombros de otro Adlante. Hijos deste cuello eran dos puños chatos, que, començando de las muñecas, subian y trepauan por las canillas del braço

arriba, que parecia que yuan a dar assalto a las barbas. No he visto yo yedra tan codiciosa de subir, desde el pie de la muralla, donde se arrima, hasta las almenas, como el ahinco que lleuauan estos puños a yr a darse de puñadas con los codos; finalmente, la exorbitancia del cuello y puños era tal, que en el cuello se escondia y sepultaua el rostro, y en los puños los braços.

Digo, pues, que el tal mancebo se llegó a mi -121- y, con voz graue y reposada, me dixo: «¿Es por ventura V. m. el señor Miguel de Cerbantes Saauedra, el que ha pocos días que vino del Parnaso?» A esta pregunta creo sin duda que perdi la color del rostro, porque en vn instante imaginé, y dixé entre mi: «¿Si es este alguno de los poetas que puse, o dexé de poner en mi Viage, y viene aora a darme el pago que el se imagina se me deue?» Pero, sacando fuerças de flaqueza, le respondi: «Yo, señor, soy el mesmo que V. m. dize; ¿qué es lo que se me manda?» El luego, en oyendo esto, abrió los braços, y me los echó al cuello y, sin duda, me besara en la frente, si la grandeza del cuello no lo impidiera, y dixome: «V. m., señor Cerbantes, me tenga por su seruidor y por su amigo, porque ha muchos días que le soy muy aficionado, assi por sus obras, como por la fama de su apazible condicion.» Oyendo lo qual respiré, y los espíritus que andauan alborotados se sossegaron; y abraçandole yo tambien, con recato de no ahajarle el cuello, le dixé: «Yo no conozco a V. m. si no es para seruirle, pero por las muestras bien se me trasluze, que V. m. es muy discreto y muy principal, calidades que obligan a tener en veneracion a la persona que las tiene.»

Con estas passamos otras corteses razones, y anduuieron por alto los ofrecimientos, y de lance en lance me dixo: «V. m. sabra, señor Cerbantes, que yo, por la gracia de Apolo, soy poeta, o a lo menos desseo serlo, y mi nombre es Pancracio de Roncesualles.»

-122-

Mi. Nunca tal creyera si V. m. no me lo huuiera dicho por su mesma boca.

Pan. Pues ¿por qué no lo creyera V. m.?

Mi. Porque los poetas, por marauilla andan tan atildados como V. m. y es la causa que, como son de ingenio tan altaneros y remontados, antes atienden a las cosas del espiritu, que a las del cuerpo.

«Yo señor, dixo el, soy moço, soy rico, y soy enamorado: partes que deshazen en mi la floxedad que infunde la poesia. Por la mocedad, tengo brio; con la riqueza, con que mostrarle; y con el amor, con que no parecer descuydado.»

«Las tres partes del camino, le dixe yo, se tiene V. m. andadas para llegar a ser buen poeta.»

Pan. ¿Quales son?

Mi. La de la riqueza y la del amor. Porque los partos (de los partos) de la persona rica y enamorada, son assombros de la auaricia y estímulos de la liberalidad, y en el poeta pobre, la mitad de sus diuinos partos y pensamientos se los lleuan los cuydados de buscar el ordinario sustento. Pero dexeme V. m., por su vida, ¿de qué suerte de menestra poetica gasta o gusta mas?

A lo que respondi: «no entiendo eso de menestra poetica.»

Mi. Quiero dezir, que a qué genero de poesia es V. m. mas inclinado. ¿Al lyrico, al eroycio, o al comico?

«A todos estilos me amaño, respondió el. Pero en el que mas me ocupo es en el comico.»

Mi. Dessa manera, aura V. m. compuesto algunas comedias.

Pan. Muchas, pero sola vna se ha representado.

Mi. ¿Parecio bien?

Pan. Al vulgo no.

Mi. ¿Y a los discretos?

Pan. Tampoco.

Mi ¿La causa?

Pan. La causa fue que la achacaron que era larga en los razonamientos, no muy pura en los versos, y desmayada en la inuencion.

«Tachas son essas, respondí yo, que pudieran hazer parecer mal a las del mesmo Plauto.»

«Y mas, dixo el, que no pudieron juzgalla, porque no la dexaron acabar, segun la gritaron. Con todo esto la echó el autor para otro dia; pero, porfiar que porfiar, cinco personas vinieron a penas.»

«Creame V. m., dixe yo, que las comedias tienen dias, como algunas mugeres hermosas, y que esto de acertarlas bien, va tanto en la ventura como en el ingenio; comedia he visto yo apedreada en Madrid, que la han laureado en Toledo, y no por esta primer desgracia dexa V. m. de proseguir en componerlas, que podra ser que, quando menos lo piense, acierte con alguna que le de credito y dineros.»

«De los dineros no hago caso, respondió el; mas preciaría la fama que quanto ay. Porque - 124- es cosa de grandissimo gusto, y de no menos importancia, ver salir mucha gente de la comedia, todos contentos, y estar el poeta que la compuso a la puerta del teatro recibiendo parabienes de todos.»

«Sus descuentos tienen essas alegrías, le dixe yo, que tal vez suele ser la comedia tan pessima, que no ay quien alce los ojos a mirar al poeta, ni aun el para quatro calles del coliseo, ni aun los alçan los que la recitaron, auergonçados y corridos de auerse engañado y escogidola por buena.»

«Y V. m., señor Cerbantes, dixo el, ¿ha sido aficionado a la caratula? ¿Ha compuesto alguna comedia?»

«Si, dixe yo, muchas, y, a no ser mias, me parecieran dignas de alabança, como lo fueron Los Tratos de Argel, La Numancia, La Gran Turquesca, La Batalla naual, La Ierusalem, La Amaranta o la del Mayo, El Bosque amoroso, La Vnica, y La Vizarra Arsinda, y otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo mas estimo, y de la que mas me precio, fue, y es, de vna llamada La Confusa, la qual, con paz sea dicho de quantas comedias de capa y espada hasta oy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.»

Pan. Y agora, ¿tiene V. m. algunas?

Mi. Seys tengo, con otros seys entremeses.

Pan. Pues, ¿por qué no se representan?

Mi. Porque ni los autores me buscan, ni yo los voy a buscar a ellos.

-125-

Pan. No deuen de saber que V. m. las tiene.

Mi. Si saben, pero como tienen sus poetas paniaguados y les va bien con ellos, no buscan pan de trastrigo; pero yo pienso darlas a la estampa, para que se vea de espacio lo que passa apriessa, y se dissimula, o no se entiende, quando las representan; y las comedias tienen sus sazones y tiempos como los cantares.

Aqui llegauamos con nuestra platica, quando Pancraccio puso la mano en el seno y sacó del vna carta con su cubierta y, besandola, me la puso en la mano; lehi el sobrescrito, y vi que dezia desta manera:

«A Miguel de Cerbantes Saauedra, en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solia viuir el Principe de Marruecos, en Madrid. Al porte: medio real, digo dieziete marauedis».

Escandalizome el porte, y de la declaracion del medio real, digo dieziete, y boluiendosela le dixite: «Estando yo en Valladolid, lleuaron vna carta a mi casa, para mi, con vn real de porte; recibiola, y pagó el porte, vna sobrina mia, que nunca ella le pagara; pero diome por disculpa que, muchas vezes, me auia oydo dezir que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen medico, y en el porte de las cartas, ora sean de amigos, o de enemigos; que las de los amigos auisan, y -126- de las de los enemigos se puede tomar algun indicio de sus pensamientos. Dieronmela, y venia en ella vn soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de don Quixote, y de lo que me pesó, fue del real, y propuse desde entonces de no tomar carta con porte. Assi que si V. m. le quiere lleuar desta, bien se la puede boluer, que yo se que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide.»

Riose muy de gana el señor Roncesballes, y dixome: «Aunque soy poeta, no soy tan misero que me aficionen diez y siete marauedis. Aduierta V. m., señor Cerbantes, que esta carta, por lo menos, es del mesmo Apolo; el la escriuio no ha veinte dias en el Parnaso, y me la dio para que a V. m. la diesse. V. m. la lea, que yo se que le ha de dar gusto.»

«Hare lo que V. m. me manda, respondi yo, pero quiero que antes de leerla, V. m. me la haga de dezirme, cómo, cuándo y a qué fue al Parnaso.»

Y el respondio: «Cómo fuy, fue por mar, y en vna fragata que yo, y otros diez poetas, fletamos en Barzelona; cuándo fuy, fue seys dias despues de la batalla que se dio entre los buenos y los malos poetas; a qué fuy, fue a hallarme en ella, por obligarme a ello la profession mia.»

«A buen seguro, dixe yo, que fueron V. ms. bien recibidos del señor Apolo.»

Pan. Si fuymos, aunque le hallamos muy -127- ocupado a el, y a las señoras Pierides, arando y sembrando de sal todo aquel termino del campo donde se dio la batalla. Preguntele para qué se hazia aquello, y respondiome, que «assi como de los dientes de la serpiente de Cadmo auian nacido hombres armados, y de cada cabeça cortada de la hidra que mató Hercules, auian renacido otras siete, y de las gotas de la sangre de la cabeça de Medusa se auia llenado de serpientes toda la Libia, de la mesma manera de la sangre podrida de los malos poetas, que en aquel sitio auian sido muertos, començauan a nacer del tamaño de ratones otros poetillas rateros que lleuauan camino de henchir toda la tierra de aquella mala simiente, y que, por esto, se araua aquel lugar, y se sembraba de sal, como si fuera casa de traydores.»

En oyendo esto, abri luego la carta y vi que dezia:

-128-

## APOLO DELFICO

A Miguel de Ceruantes Saauedra. Salud.

El señor Pancracio Roncesualles, lleuador desta, dira a V. m., señor Miguel de Ceruantes, en qué me halló ocupado el día que llegó a verme con sus amigos. Y yo digo que estoy muy quejoso de la descortesia que conmigo se vsó en partirse V. m. deste monte sin despedirse de mi ni de mis hijas, sabiendo cuánto le soy aficionado, y las Musas por el consiguiente; pero si se me da por disculpa que le lleuó el desseo de ver a su Mecenaz, el gran Conde de Lemos, en las fiestas famosas de Napoles, yo la acepto y le perdono.

Despues que V. m. partio deste lugar, me han sucedido muchas desgracias, y me he visto en grandes aprietos, especialmente por consumir y acabar los poetas que yuan naciendo de la sangre de los malos que aqui murieron, aunque ya, gracias al cielo y a mi industria, este daño está remediado.

No se si del ruydo de la batalla, o del vapor que arrojó de sí la tierra, empapada en la sangre de los contrarios, me han dado vnos vaguidos de cabeça, que verdaderamente me tienen como tonto, y no acierto a escriuir cosa que sea de gusto ni de prouecho; assi, si V. m. viere por alla que algunos poetas, aunque sean -129- de los mas famosos, escriuen y componen impertinencias y cosas de poco fruto, no los culpe ni los tenga en menos, sino que

dissimule con ellos, que pues yo, que soy el padre y el inuentor de la Poesia, deliro y parezco mentecato, no es mucho que lo parezcan ellos.

Embío a V. m. vnos priuilegios, ordenanças y aduertimientos tocantes a los poetas; V. m. los haga guardar y cumplir al pie de la letra, que para todo ello doy a V. m. mi poder cumplido, quanto de derecho se requiere.

Entre los poetas que aqui vinieron con el señor Pancraccio Roncesualles, se quexaron algunos de que no yuan en la lista de los que Mercurio lleuó a España, y que assi V. m. no los auia puesto en su Viage. Yo les dixé que la culpa era mia, y no de V. m.; pero que el remedio deste daño estaua en que procurassen ellos ser famosos por sus obras, que ellas por si mismas les darian fama, y claro renombre, sin andar mendigando agenas alabanças.»

De mano en mano, si se ofreciere ocasion de mensagero, yre embiandomas priuilegios, y auisando de lo que en este monte passare. V. m. haga lo mesmo, auisandome de su salud y de la de todos los amigos.

Al famoso Vincente Espinel dara V. m. mis encomiendas, como a vno de los mas antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.

Si don Francisco de Queuedo no huuiere partido para venir a Cicilia, donde le esperan, toquele V. m. la mano, y digale que no dexé -130- de llegar a verme, pues estaremos tan cerca, que quando aqui vino, por la subita partida no tuue lugar de hablarle.

Si V. m. encontrare por alla algun transfuga de los veinte que se passaron al vando contrario, no les diga nada, ni los aflixa, que harta maleuentura tienen, pues son como demonios, que se lleuan la pena y la confussion con ellos mesmos do quiera que vayan.

V. m. tenga cuenta con su salud, y mire por si, y guardese de mi, especialmente en los caniculares, que, aunque le soy amigo, en tales dias no va en mi mano, ni miro en obligaciones ni en amistades.

Al señor Pancraccio Roncesualles, tengale V. m. por amigo, y comuniquelo; y, pues es rico, no se le de nada que sea mal poeta; y con esto nuestro Señor guarde a V. m. como puede y yo desseo. Del Parnaso, a 22 de Iulio, el dia que me calço las espuelas para subirme sobre la canicula. 1614.

Seruidor de V. m.,

Apolo Luzido.

En acabando la carta, vi que en vn papel a parte venia escrito:

Priuilegios, ordenanças, y aduertencias que Apolo embia a los poetas españoles.

Es el primero, que algunos poetas sean conocidos, tanto por el desaliño de sus personas, como por la fama de sus versos.

-131-

Yten, que si algun poeta dixere que es pobre, sea luego creydo por su simple palabra, sin otro juramento o aueriguacion alguna.

Ordenase que todo poeta sea de blanda y de suaue condicion, y que no mire en puntos, aunque los trayga sueltos en sus medias.

Yten, que si algun poeta llegare a casa de algun su amigo, o conocido, y estuieren comiendo, y le combidare, que, aunque el jure que ya ha comido, no se le crea en ninguna manera, sino que le hagan comer por fuerça, que en tal caso no se le hara muy grande.

Item, que el mas pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda dezir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama como mas le viniere a cuento, ora llamandola Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, o ya Iuana Tellez, o como mas gustare, sin que desto se le pueda pedir ni pida razon alguna.

Iten se ordena, que todo poeta, de qualquiera calidad y condicion que sea, sea tenido y le tengan por hijodalgo, en razon del generoso exercicio en que se ocupa, como son tenidos por christianos viejos los niños que llaman de la piedra.

Item se aduierte, que ningun poeta sea osado de escriuir versos en alabanças de principes y señores, por ser mi intencion y aduertida voluntad que la lisonja ni la adulacion no atrauiessen los vmbrales de mi casa.

Item, que todo poeta comico, que felizmente -132- huuiere sacado a luz tres comedias, pueda entrar sin pagar en los teatros, si ya no fuere la limosna de la segunda puerta, y aun esta, si pudiere ser, la escuse.

Yten se aduierte, que si algun poeta quisiere dar a la estampa algun libro que el huuiere compuesto, no se de a entender que, por dirigirle a algun monarca, el tal libro ha de ser estimado, porque si el no es bueno, no le adobara la direccion, aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.

Yten se aduierte, que todo poeta no se desprecie de dezir que lo es, que si fuere bueno sera digno de alabança, y, si malo, no faltará quien lo alabe, que quando nace la escoba, &c..

Yten, que todo buen poeta pueda disponer de mi y de lo que ay en el cielo a su beneplacito; conuiene a saber: que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar y aplicar a los cabellos de su dama, y hazer dos soles sus ojos, que conmigo seran tres, y assi andara el mundo mas

alumbrado; y de las estrellas, signos y planetas puede seruirse de modo que, quando menos lo piense, la tenga hecha vna esfera celeste.

Yten, que todo poeta, a quien sus versos le huieren dado a entender que lo es, se estime y tenga en mucho, ateniendose a aquel refran: «Ruyn sea el que por ruyn se tiene».

Yten se ordena, que ningun poeta graue haga corrillo en lugares publicos recitando sus versos, -133- que, los que son buenos, en las aulas de Atenas se auian de recitar, que no en las plaças.

Yten se da por auiso particular, que si alguna madre tuuiere hijos pequeñuelos, trauessos y llorones, los pueda amenazar y espantar con el coco, diziendoles: «guardaos, niños, que viene el poeta fulano, que os echará con sus malos versos en la sima de Cabra o en el pozo ayron».

Yten, que los dias de ayuno no se entienda que los ha quebrantado el poeta que aquella mañana se ha comido las vñas al hazer de sus versos.

Yten se ordena, que todo poeta que diere en ser espadachin, valenton y arrojado, por aquella parte de la valentia se le desague y vaya la fama que podia alcançar por sus buenos versos.

Yten se adierte, que no ha de ser tenido por ladron el poeta que hurtare algun verso ageno, y le encaxare entre los suyos, como no sea todo el concepto y toda la copla entera, que en tal caso tan ladron es como Caco.

Yten, que todo buen poeta, aunque no aya compuesto poema eroyco, ni sacado al teatro del mundo obras grandes, con qualesquiera, aunque sean pocas, pueda alcançar renombre de diuino, como le alcançaron Garcilaso de la Vega, Francisco de Figueroa, el capitán Francisco de Aldana y Hernando de Herrera.

Yten se da auiso, que si algun poeta fuere fauorecido de algun principe, ni le visite a menudo, -134- ni le pida nada, sino dexese llevar de la corriente de su ventura, que, el que tiene prouidencia de sustentar las sauandijas de la tierra y los gusarapos del agua, la tendra de alimentar a vn poeta, por sauandija que sea.

En suma, estos fueron los priuilegios, aduertencias y ordenanças que Apolo me embió, y el señor Pancracio de Roncesballes me truxo, con quien quedé en mucha amistad, y los dos quedamos de concierto de despachar vn propio con la respuesta al señor Apolo, con las nuevas desta Corte. Darase noticia del dia, para que todos sus aficionados le escriuan.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

